

El desarrollo local: analizadores y potencialidades desde las iniciativas ciudadanas

Tomás R. Villasante

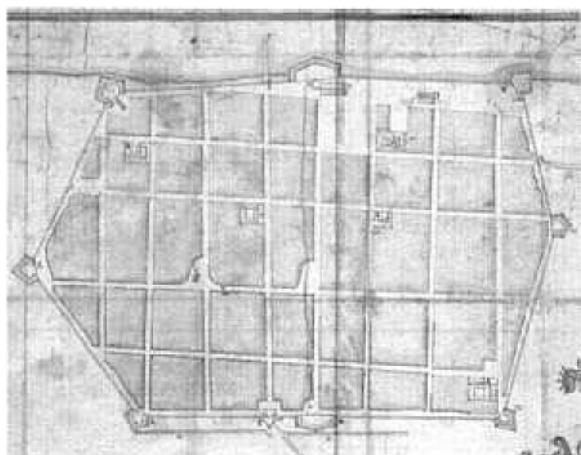
Desde la fragmentación

Hl proceso social de lo urbano no es algo evidente a primera vista. En primer lugar porque la percepción de alguno de estos fenómenos sociales se produce sólo en la punta de un iceberg (modas culturales, marginalidad, etc.) que desborda las estadísticas demográficas y de vivienda, con raíces y profundidades históricas. En segundo lugar porque la vida de lo urbano en las regiones metropolitanas es cada vez más compartimentada por segregación, tras las fachadas aparentemente modernas de los edificios. Los chabolistas ya tienen «piso»¹, pero no es nada seguro que tengan un trabajo fijo ellos y sus hijos. Por lo mismo creemos que se debe encontrar aquí un tratamiento de lo urbano desde su posible desarrollo social, más que desde la lógica del crecimiento de la inversión financiera, inmobiliaria, o de los puros indicadores monetarios, demográficos, o tecnológicos.

Antes de aportar los datos de algunos recientes trabajos sobre pautas asociativas y desarrollo social intentaremos mostrar el marco que, creemos, permite explicar mejor cómo se llega a ello. En una economía política mundializada, como la actual, la división internacional del trabajo lleva a flujos financieros y tecnológicos que desbordan las geografías estatales. Todos los autores reconocen que los cambios se están produciendo en estas direcciones: mundialización, especialización, fragmentación social, y recomposición espacial.

El problema se sitúa en las consecuencias sociales y las nuevas potencialidades, tanto para enfrentar las secuelas negativas de un mal desarrollo, como para aprovechar los recursos humanos en un desarrollo urbano de calidad.

Retomando un cuadro donde hace años planteábamos la sociedad de los «dos tercios» (cuadro 1), sugerimos que lo importante es ver como se desarrollan los Bloques Sociales (por reorganización de las fracciones de clase), como esto se hace operativo en la administración urbana, y que tipo de conflictos sociales se plantean². La fragmentación social aparece como el gran tema consecuencia de las nuevas formas de acumulación del capital, y al tiempo causa de la desarticulación del tejido social urbano. En los trabajos hechos para el Ayuntamiento de Madrid se comprueba estadísticamente esta tendencia de «reloj de arena», que desde otro ángulo de vista nos parece una «guitarra» social³. Efectivamente un tercio de la



población aparece en las *categorías de no cualificados* y parados, que ilustran una gran bolsa sin apenas acceso a la vivienda y otros derechos urbanos. Muestra también de la precarización del empleo es el crecimiento de los «cualificados eventuales o autónomos» que, aunque no alcanzan aún las cifras de las otras bolsas, su crecimiento es sustancial. Crecimiento que se hace a costa de los «cualificados fijos» sobre todo de la industria. Los «fijos con alguna solvencia» o «*especialistas*», aún perdiendo importancia relativa en sus mínimos absolutos por las reconversiones y bajas incentivadas, siguen siendo un bloque numéricamente muy importante en cualquier estructura urbana. En general sus problemas no son tanto de nivel de vida (problemas de cantidad de consumo en viviendas, automóvil, colegios, sanidad, etc.) como de calidad de vida (calidades y adecuación de la enseñanza, alimentación y salud, congestión de tráfico y contaminación, tipo de vivienda y precios, condiciones de trabajo, etc.). Este bloque social, en el sistema transnacionalizado de acumulación del capital, se encuentra distanciado de los «insolventes» en las metrópolis ricas, pues pueden acceder a un cierto nivel de consumo urbano. Pero aparecen otro tipo de problemas más cualitativos en sus condiciones de vida metropolitana, que por un

lado le enfrentan al modelo transnacional de acumulación y por otro lado fraccionan sus manifestaciones asociativas en una pluralidad de colectivos y formas adecuadas a cada manera problemática particular.

Después vienen los estratos medios y altos que también han crecido, aunque, desde cifras cuantitativas menores, sobre todo en «mandos intermedios» y «profesionales por cuenta ajena», que sobre todo, han crecido en capacidad de consumo. Siendo así que el mayor peso del crecimiento urbano descansa tanto en su capacidad de decisión en las empresas, como en su alto consumo privado. En la clase alta se alcanzan cotas de renta crecientemente diferenciadas, según las aportaciones de Carmen Alcaide sobre la estructura de la riqueza⁴.

Las fracciones de la estructura de ocupación y de consumo plantean nuevos problemas al desarrollo urbano (polarización, etc.). Por ejemplo nos encontramos con un mapa social de Madrid, por barrios y distritos, según las aportaciones de J. Alguacil y C. Denche⁵ (cuadro 2), que muestra la segregación espacial que se genera a partir de los anteriores criterios. La metodología busca discernir sobre estos problemas y por ello analiza las tasas extremas (analfabetos/estudios superiores; paro/actividad; patronos/eventuales, etc.), para ver si éstas predomi-

CUADRO 1
Evolución bloques y movimientos sociales

Periodos Estructura	Capital en formación	Capital monopolista	Capital transnacional
Acumulación	Cap. variable	C. fijo y Estado	Mundialización
Tercer Mundo	Colonialismo	C. financiero	Enclaves
Fracciones y Bloques Sociales	D { Cap. formación Peq. propiedad ⇕ d { Asalariados Campesinos pob.	D { C. monopolista ⇕ Peq. propiedad Especialistas eventuales d {	D-C. transnacional ⇕ d-Especialistas ⇕ d'-Insolventes
Estado	Reflejo bloque dominante	Concesiones o represión	Compromisos y marginación
Territorio	Industrialismo	Metrópolis	Difusión
Administración	Caciquismo	Gerencias	Débiles
Movimientos sociales	Trabajadores	Populares urbanos	Ecologistas Iniciativas ciudadanas

Contradicción: ⇕ .

Dominante: D.

Dependientes: d y d'.

Fuente: VILLASANTE, T. R.: *Comunidades Locales*. Madrid, IEAL, 1984

CUADRO 2
Tipología de la estructura social por barrios y distritos

<i>Sociedad polarizada</i>		<i>Estratos bajos</i>	
1. CENTRO		1.2. Embajadores	13.4. Palomeras Sureste
1.1. Palacio			13.5. Portazgo
1.3. Cortes		6.4. Almenara	13.6. Numancia
1.4. Justicia		6.5. Valdeacederas	
1.5. Universidad		6.6. Berruguete	14. MORATALAZ
1.6. Sol			14.1. Pavones
		8.6. Valverde	14.5. Fontarrón
		8.8. El Goloso	14.6. Vinateros
2. ARGANZUELA			
2.3. Chopera		10.1. Los Cármenes	17. VILLAVERDE
2.4. Legazpi		10.2. Pta. del Angel	17.1. San Andrés
2.6. Moguer		10.3. Lucero	17.2. San Cristobal
			17.3. Butarque
6. TETUAN		11. CARABANCHEL	17.4. Los Rosales
6.1. Bellas Vistas		11.2. Opañel	17.5. Los Angeles
		11.3. San Isidro	
8. FUENCARRAL		11.4. Vista Alegre	18. V. DE VALLECAS
8.4. Pilar		11.5. Pta. Bonita	18.1. Casco hist. Vallecas
		11.6. Buena Vista	18.2. Santa Eugenia
		11.7. Abrantes	
10.6. Cuanro Vientos			19. VICALVARO
		12. USERA	19.1. Casco hist. Vical.
15. CIUDAD LINEAL		12.1. Orcasitas	19.2. Ambroz
15.3. Quintana		12.2. Orcasur	
15.4. Concepción		12.3. S. Fermín	
15.5. San Pascual		12.4. Almendrales	
		12.6. Zoño	20. SAN BLAS
20.5 Rosas		12.7. Pradolongo	20.1. Simancas
20.7. Canillejas			20.2. Hellín
20.8. Salvador			20.3. Amposta
			20.4. Arcos
			20.5. Rejas
		13. PTE. VALLECAS	
		13.1. Entrevías	21.2. Aeropuerto
		13.2. San Diego	21.4. Timón
		13.3. Palomeras Bajas	
<i>Estratos altos</i>		<i>Estratos medios</i>	
3. RETIRO	8.2. Fuentelarreina	2.1. Imperial	16. HORTALEZA
3.1. Pacífico	8.3. Peñagrande	2.2. Acacias	16.3. Comillas
3.2. Adelfas	8.7. Mirasierra	2.5. Delicias	16.4. Pinar del Rey
3.3. Estrella	8.5. La Paz		16.5. Apóstol Santiago
3.4. Ibiza		8.1. El Pardo	16.6. Valdefuentes
3.5. Jerónimos	9. MONCLOA		
3.6. Niño Jesús	9.2. Argüelles	9.1. Casa de Campo	21. BARAJAS
	9.3. C. Universitaria	9.4. Valdezarza	21.1. Alameda de Osuna
4. SALAMANCA	9.5. Valdemarín		21.3. Casco hist. de Barajas
4.1. Recoletos	9.6. El Plantío	10. LATINA	21.5. Corralesjos
4.2. Goya	9.7. Aravaca	10.4. Aluche	
4.3. Fuente Berro		10.5. Campamento	
4.4. Guinjalera		10.7. Aguilas	
4.5. Lista	15.6. S. Juan Bautista		
4.6. Castellana	15.7. Colina	11.1. Comillas	
	15.8. Atalaya		
	15.9. Castillares	12.5. Moscardó	
5. CHAMARTIN	16.1. Palomas	14.3. Marroquina	
5.1. El Viso	16.2. Piovera	14.4. Media Legua	
5.2. Prosperidad			
5.3. Ciudad Jardín	7. CHAMBERI	15.1. Ventas	
5.4. Hispanoamérica	7.1. Gaztambide	15.2. Pueblo Nuevo	
5.5. Nueva España	7.2. Arapiles		
5.6. Castilla	7.3. Trafalgar		
	7.4. Almagro		
6.2. Cuatro Caminos	7.5. Ríos Rosas		
6.3. Castillejos	7.6. Vallehermoso		

Fuente: ALGUACIL, J.: «Estructura Social de Madrid en función del espacio». *Alfoz*, n.º 71, Madrid, 1990.

nan o lo hacen las medias. Es decir, ver el grado de dispersión, o coincidencia, hacia algún extremo o hacia el centro. De momento aparecen cinco distritos con fuerte polarización interna, otros cinco de «estratos altos», ocho de «estratos bajos», y tan sólo tres de «estratos medios». Será interesante ver con los datos de 1991 como han evolucionado estos síntomas de polarización espacial.

Los trabajos de C. Elejabeitia e I. F. de Castro⁶ sobre Formas de vida de la clase trabajadora, y alguno nuestro sobre barrios periféricos, con metodologías cualitativas, vienen a profundizar el significado de estos datos. ¿Sobra realmente este tercer tercio, bolsa de marginados, o panza de guitarra? ¿Es funcional para el capital y este sistema de acumulación? ¿Cuáles son las relaciones con el tercio de trabajadores fijos más solventes? Según P. González Casanova⁷ hablando de las grandes urbes latinoamericanas, los marginados no son un mundo aparte del capital, sino que son parte articulada del sistema de explotación y dominación. Y, ciertamente, en estas hiperurbanizaciones latinoamericanas son cerca de la mitad de la población o más. Los trabajos eventuales, autónomos, o de economías informales tienen un alto índice de productividad, y mínimos riesgos para el capital. El gasto público se concentra en apoyo de las grandes operaciones financieras, y las subcontratadas hacen el resto. No son sólo «un ejército de reserva», para recordarles a los «fijos» que les pueden sustituir, sino que cuando la coyuntura no es favorable, ellos pagan los resultados negativos. El tener el Tercer Mundo en casa, si está bien controlado, puede ser un buen recordatorio para la productividad de la urbe. Las «conductas desviadas» de la marginalidad disgregan el problema central de los trabajadores, y difícilmente llegan a alterar los barrios y urbanizaciones (debidamente protegidas) de los más ricos.

De indicadores y de analizadores

Tal como va este análisis, todo justificaría un marxismo-pesimismo o un post-modernismo. Sin embargo, entiendo que lo que debe forzar es una nueva conceptualización del análisis, nuevos enfoques para poder descubrir cuáles son las potencialidades transformadoras de la

situación social urbana. Por ejemplo, debemos criticar un concepto de clase social demasiado mecánico que tenemos tendencia a reproducir. Donde se producen las mayores contradicciones de clases, e incluso las peores condiciones de hábitat, no es automáticamente donde se produce el mayor dinamismo para la transformación social. Ahí están las «condiciones objetivas», y hasta es posible que algún grupo predique la solución más racional, desde el punto de vista de las necesidades existentes y las carencias cualitativas, pero la movilización social no se produce. Esto es una evidencia para quienes trabajamos en movimientos sociales, que estamos cansados de constatar. Hay otros factores de tipo externo e interno que habrá que analizar. A la clase social se le ha conferido un estatuto de «ser-en-si», ontológico, por el que estructuralmente ya tendría que actuar, y se ha descuidado el «para-si», la construcción del sujeto transformador, las prácticas de lo cotidiano, el análisis de los acontecimientos más que los hechos⁸. Los indicadores se han estudiado más que los «analizadores» u observables, y menos los puntos de articulación que las estructuras determinantes. La cuestión de la subjetividad se redujo a las pedagogías paternalistas de grupos ideológicos, que portaban el «verdadero análisis» de la situación, que todos debían comprender porque era «el justo».

Pero nuestras investigaciones empíricas nos demuestran un «sujeto escindido», incluso diríamos «pulverizado» por mallas de relaciones que se le superponen. En unas redes su comportamiento es patriarcal-machista (familiares, por ejemplo) al tiempo que participa de otra red en donde lucha por la vivienda con consignas, dirigentes y actos radicales; y este mismo soporte-sujeto en las elecciones opta por posiciones moderadas y posibilistas⁹. Por eso el análisis debe fijarse menos en los datos estadísticos, algorítmicos, y más en las dinámicas de los sujetos¹⁰. Las potencialidades del desarrollo social urbano deben contar con esos datos, pero sobre la base de que tienen muchos sentidos plurales para su dinamización interna. Unas veces en bloques sociales conservadores y otras en transformadores, o simplemente reproductores de las condiciones de cotidianidad. *Por más aún que el sujeto-en-si, nos interesan las redes en que está metido y que son las operativas. Nos interesan las relaciones que se establecen más que los soportes, físicos o humanos. Nos interesa la constitución de los bloques sociales, a partir de los fragmentos de clases sociales. Desde la «disonancia cognitiva» a través de los «conjuntos de acción» a la constitución por prácticas concretas de los bloques*

sociales. De los sujetos a las redes y conjuntos de comportamiento.

El uso, por tanto, de los datos estadísticos, o de las entrevistas o grupos de discusión, no busca acumular información. La sobreabundancia de datos, de hechos cosificados, perturba el entendimiento de lo que se quiere aclarar. En no pocos casos nos vemos obligados a partir de una sobreacumulación, pero lo importante es saber salir de tal marasmo, seleccionando. Y en los criterios de selección, en el itinerario escogido, mostrar los acontecimientos clave. Muchos políticos, técnicos, y otros profesionales de la venta, prefieren ofrendar numerosos cuadros y listados de indicadores y algoritmos, pero es sólo para camuflar lo que se vende. Siempre hay criterios de selección, pues cuando no se selecciona y se mete todo en el ordenador es que se confía en la racionalidad de la máquina, para que englobe todo en «medias» y «clusters» que fijen qué es lo normal, y cuáles las situaciones anormales. Por eso confiamos más en una reflexión sobre «acontecimientos», sobre «analizadores de potencialidad», que sobre datos o hechos en sí, al menos para estos temas de desigualdades y transformaciones sociales. Hagamos la salvedad de que se necesita otro tipo de lógica matemática para lo social, como para lo bio-energético.

Aunque no es el momento de profundizar en ello, debemos aquí hacer un llamamiento a la topología, tanto el análisis por saltos y catástrofes, como la lógica de los fractales, más cercanas a entender los procesos caóticos, donde la matemática euclídea se pierde irremisiblemente. Desde la física cuántica hasta Ilya Prigogine, hay unas lógicas más holísticas y complejas que permiten entender mejor un discurso menos lineal de la naturaleza. Y los problemas sociales, en cualquier caso, son de una mayor complejidad aún. No parece sencillo usar estas lógicas con resultados inmediatos positivos, pero en la medida en que lo hemos intentado, comprobamos que se abren nuevos campos de entendimiento muy fructíferos.

Nos planteamos tres puntos de partida para poder aplicar la teoría de los fractales en ciencias sociales, y estos sería:

1. *Los sujetos están fracturados*, no se pueden medir euclídeamente. Cuanto más te acercas más escindidos están internamente, pulverizados. No sólo la «disonancia cognitiva» y los roles, lo cual es evidente, sino las carencias radicales e irreductibles:

- a) El deseo inconsciente entre hombre y mujer, hijos y padres, etcétera.
- b) Las diferencias climáticas, culturales, etc.,

que hacen distintas las necesidades entre redes espaciales, y que no son reductibles a una igualdad.

c) Los saltos generacionales y evolutivos como especie natural en unos ecosistemas, fracturados también en el tiempo (muerte e información genética).

2. *No todo vale*. Hay una estructura de probabilidades y potencialidades, «cristales holográficos», que la lógica fractal demanda. Hay una jerarquía metodológica de aperturas y caminos complejos, que hay que ir descubriendo. No es neutro tomar un camino u otro. El orden de sistemas y subsistemas nos debe hacer operativos para transformar situaciones.

3. La tercera regla fractal es *la aplicabilidad* de estas complejidades a *distintos ámbitos*. Una estructura de relaciones se repite en lo íntimo y en lo cosmológico, y en las escalas intermedias. Por ejemplo, podemos dar aplicación de lo que aquí exponemos tanto a los movimientos sociales, como a la comunicación global entre metrópolis, o como a la posición ética-epistémica (ética y estética, también) de un investigador-comprometido.

Enfocando nuestros estudios más allá (y más acá) de la constatación de los datos de polarización, nos interesan aquellos que nos muestran un posible estrangulamiento de la situación actual de las fracciones de clase, tanto por las dependencias externas (problemas de petróleo, pánicos en las bolsas por acontecimientos políticos o militares, caída de la inversión del narcotráfico, o de las apetencias del turismo, por el clima, por una epidemia o por ETA, etc.); como también por dependencias internas (un exceso de paro, de fraccionamiento social, de problemas étnicos, etc.) puede igualmente generar en alguna comunidad urbana condicionantes insalvables para un desarrollo social urbano. Por tanto seleccionemos series de datos que muestren posibles escenarios para una mayor o menor calidad de vida urbana, donde potencialmente las probabilidades para la mayoría de la población sea de mejora y equilibrio. No nos valen, por tanto, el crecimiento del PIB o el crecimiento demográfico, pues la calidad de vida, pensamos que es otra cosa, más cercana a un desarrollo sostenible, de equilibrio social y territorial, y con potencialidad creativa propia.

Cuando hablamos de «analizadores de potencialidad creativa», estamos hablando de acontecimientos paradigmáticos que muestran hasta qué punto es posible un desarrollo social urbano concreto. Es decir, se dan unas circunstancias complejas, donde existen recursos básicos de los que partir (naturales, tecnológicos, financieros) y se dan los postulados de un horizonte abierto hacia un «desarrollo sostenible»

que mira a medio y largo plazo. Articular estas circunstancias con estos horizontes en un ejercicio de varios posibles campos o escenarios es lo que se viene tratando de hacer desde los análisis más emancipadores. Pero entre circunstancias y horizontes todo se ha dejado a la buena voluntad de los ciudadanos, que deberían estar dispuestos a participar en soluciones tan racionales y complejas. Como esto no es tan mecánico volveremos a las redes de comportamiento, a los sujetos y sus conciencias contradictorias, al potencial humano de recursos disponibles, a los conjuntos de acción emancipadores o conservadores.

¿Más o menos que antes?

Si continuamos este análisis de los movimientos populares y el asociacionismo no es porque seamos masoquistas o por un voluntarismo trasnochado, sino justamente porque nos parece un elemento paradigmático de la capacidad ciudadana de una gran urbe. Insistimos en la desmitificación de los movimientos ciudadanos, pero no como justificante para la inacción colectiva, sino para situar el problema de la potencialidad, que articule los recursos con unos objetivos de calidad de vida actuales y de futuro. Aprender de la crisis profunda que han pasado, y mostrar los caminos de la potencialidad creativa en los posibles escenarios hacia los que nos podemos dirigir. No nos bastaban los análisis tradicionales de los movimientos sociales urbanos por claramente insuficientes y hemos entrado con instrumental más penetrante como el socioanálisis (Lapassade, Ibáñez), como los freudomarxismos y anti-patriarcalismos, con la antropología de las sociedades complejas (teoría de redes de Manchester y actuales de desarrollos), retomando análisis emancipadores (Kropotkin, Gramsci, Lefebvre, Freire, Sacristán, etc.).

Por estos presupuestos ya se ve que nuestra intención es entrar en el interior de la construcción social de los sujetos, cual es el significado del «sentido común» y sus estereotipos, cuál el papel de las ideologías y su operatividad, como actúan las imágenes del poder y su efectividad limitada. Los analizadores en los que basamos nuestro trabajo concreto se corresponden con dos períodos muy claros de nuestra historia reciente, y en Madrid. De 1979 a 1985, en que estudiamos la lucha por la

remodelación de barrios, es decir, la coordinación de 28 barrios que consiguen eliminar su chabolismo y nuevas viviendas para 150.000 personas, en una lucha ejemplar, aún bastante desconocida¹¹. Mientras otros textos anteriores trataban el auge y crisis de los movimientos ciudadanos¹², aquí se trata de mostrar la desmitificación del mayor éxito conseguido en la transición política por un movimiento popular. De 1985 a 1990, en que estudiamos 18 Focos asociativos (parroquias, asociaciones de vecinos, y colectivos de nuevo tipo) en plena recomposición de las iniciativas ciudadanas, igualmente le aplicamos un estudio interno de redes sociales y conjuntos de acción¹³.

Los años ochenta quedan así retratados en su profunda crisis de valores e iniciativas. Primero la legalización masiva de Asociaciones de Vecinos (finales de los setenta) e inmediatamente las elecciones (1979) para los primeros ayuntamientos representativos con lo que supone de cooptación de dirigentes, y de desorientación de los horizontes reivindicativos. La mala coordinación entre partidos y movimientos ciudadanos llevará a que sólo conserven estos su potencialidad en la lucha por la vivienda. Los primeros 80 quedan así marcados por un vaciamiento de personas y contenidos en la sociedad civil, y en los 28 «barrios por la remodelación» por una fuerte lucha que será muy desigual en el tiempo y en el espacio. *Aplicando las redes y conjuntos al interior de este movimiento descubrimos una pluralidad de situaciones*, que nos permiten entender por qué en Palomeras se pasa de 12 asociaciones a tres, o por qué en otros barrios marginales se dan caudillismos, y hasta guerras internas entre etnias, o por qué en algunas otras luchas aparecen nuevas iniciativas ciudadanas con potencialidades creativas.

No se entiende muy bien que cuando en Madrid se está produciendo la mayor y más ejemplar lucha por la vivienda de Europa, todas las fuerzas políticas y analistas se pongan a hablar de la crisis del movimiento y (lejos de entrar a hacer análisis) simplemente se condene al silencio su significado. Ciertamente se trataba de un movimiento que desbordaba los pactos de la Moncloa (desmovilización popular), y que su generalización a otras ciudades hubiese supuesto una legislación de la vivienda muy avanzada, así como truncar buena parte de la especulación del suelo y de los inmuebles, tal como luego se ha producido. Con todos sus errores, su principal acierto fue demostrar la viabilidad de una política ciudadana desde la base social. Se optó, sin embargo, por el borrón y cuenta nueva, y aquí no ha pasado nada, la ley del silencio, y los periódicos prestigiosos senten-

ciaron al movimiento al ignorarlo. Las crónicas municipales fueron el nuevo centro periodístico, el trabajo de los profesionales para el planeamiento sustituyó al aprendizaje de las asociaciones, y sólo en las periferias se fueron manteniendo algunas experiencias.

Lo curioso es que al tiempo crecía cuantitativamente el número de asociaciones registradas de todo tipo (cuadros 3 y 4) y aparecían colectivos en todos los barrios para rellenar las lagunas de la sociedad civil. Languidecían las federaciones, las coordinadoras, y todo lo que no fuese por objetivos muy concretos. En los últimos años de los ochenta hemos hecho algunos estudios de cómo está ahora la situación. El más reciente es sobre un recuento de 1.000 asociaciones que hemos censado. Hay que decir que existen notables problemas para hacer este tipo de estudios. Los datos oficiales de los registros de la Delegación del Gobierno, apenas registran las bajas, y no recogen todo lo que funciona. Los Ayuntamientos tienen un registro igualmente oficial para las subvenciones, pero no hacen (salvo casos aislados) un seguimiento de las actividades y de la pluralidad asociativa. Justamente eso es lo que hemos tratado de hacer seleccionando 18 Focos donde se concentraban algunas asociaciones: Parroquias con bastante actividad, asociaciones que mantienen secciones específicas de diversas actividades en sus locales, colectivos de diverso tipo que generan actividades plurales en distintos ámbitos, etc. El trabajo en estos focos fue de tipo cualitativo, mientras se hacía un seguimiento cuantitativo de la evolución de las 1.000 asociaciones censadas.

Algunos resultados que tomo de la investigación de estos jóvenes sociólogos¹⁴ muestran la gran diversidad de formas asociativas. Destacan las zonas Sur y Este como las de mayor tasa asociativa (cuadros 5 y 6) y la central aunque en ella la mayor parte son de carácter poco barrial. Existe una correlación clara entre los distritos de estratos bajos y medios (sobre todo los más periféricos, antiguos pueblos, etc.) y el grado de mayor asociacionismo de barrio. Llama la atención también la gran cantidad de Clubs y centros de Tercera Edad, por tipologías, aunque muchos de ellos tienen una dirección externa institucional. Cuantitativamente, después, se sitúan las Asociaciones vecinales, sobre todo en los barrios más periféricos, y donde la edad es también bastante avanzada. El panorama se presenta bastante estabilizado y con poca renovación en las Asociaciones más clásicas, si bien es de hacer notar el incremento en los últimos años de las que hemos dado en llamar de tipo

«alternativo» (medio ambiente, radios libres, etc.) dentro de ser poco numerosas, también crecen las de la «mujer». El papel de las parroquias como soporte de buena parte del movimiento asociativo, sobre todo infantil y juvenil, sigue siendo muy importante, aunque varía por zonas.

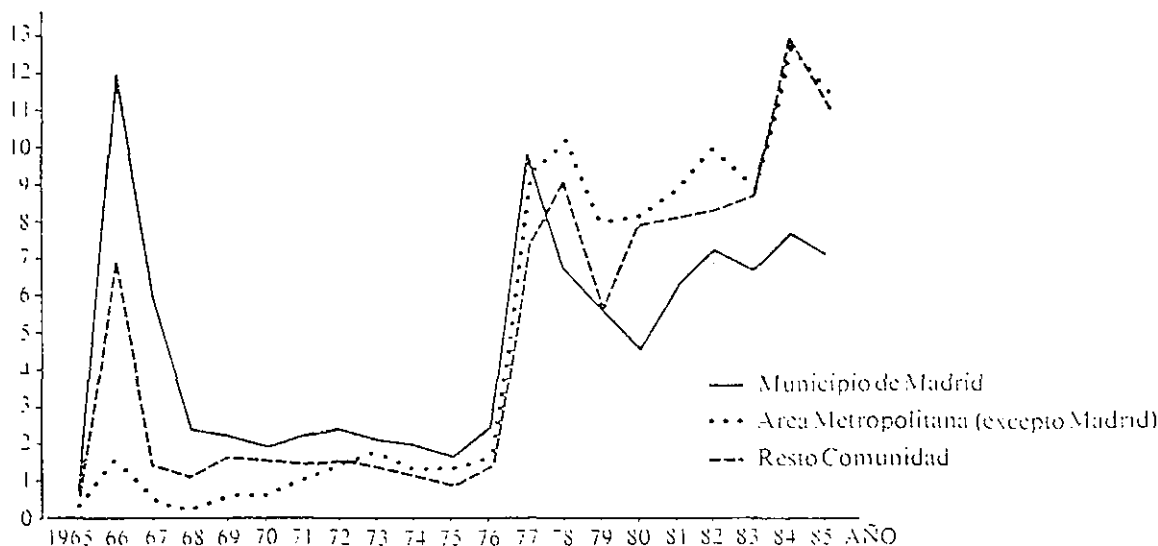
Asociarse, ¿para qué?



Al entrar en el análisis cualitativo de cada Foco encontramos los estereotipos que, desde el barrio y desde sus conflictos interiores, y hasta desde las instituciones y otros colectivos, se proyectan. Encontramos el sentido común del vecindario y la lógica de los grupos animadores, las desconexiones y las tipologías de articulación social. En suma, aplica este equipo de sociólogos¹⁵ la Teoría de Redes de Comportamiento, y con ello vemos el sentido que la gente le da a la dinámica asociativa hoy en Madrid. A finales de los ochenta se ha generalizado el estereotipo de «asociarse, ¿para qué?» fruto de la crítica latente entre los sectores informales, tanto a los grupos animadores de las asociaciones como a las propias instituciones. Se produce una desconexión fuerte entre el lenguaje del poder y los nuevos lenguajes de los barrios. Los grupos de discusión, que daban una buena opinión de las Asociaciones en la transición, ahora parecen desentenderse, bien porque piensan que la política es una cosa para profesionales, y que los dirigentes vecinales están intentando serlo en muchos casos, bien porque saben que ya no hacen caso a las asociaciones. Y su sentido común, entonces, razona: ¿para qué?, y se desconectan. Lo cual se lo ha puesto duro a las asociaciones, sobre todo más tradicionales, pero de rebote también se lo pone difícil a medio plazo a los políticos, tanto en cuanto a renovación de cuadros, como en abstenciones.

Las asociaciones han ido perdiendo su carácter puramente reivindicativo-sindicalista, para acercarse más a actividades «lúdico-culturales», de mayor identificación comunitaria. Analizando los «mapas mentales» de la gente se comprueba como el concepto de barrio gira en torno a determinados parques, centros comerciales, plazas, paseos, y estos espacios los pondríamos, a su vez, en relación con actividades semanales o anuales de esparcimiento, singularmente las fiestas. La percepción del barrio va desde los

CUADRO 3
Evolución anual de la creación de asociaciones en Madrid municipio, Area metropolitana y resto de la provincia
(En % en cada una de las tres zonas)



Fuente: PÉREZ, S., y VALDÉS, J. M.: «Periodización y tipología del movimiento asociativo madrileño». *Alfoz*, n.º 29, Madrid, 1986.

CUADRO 4
Asociacionismo en Madrid: distribución espacial, 1985

Tipo de Asociación													Total
	Vecinos y familiares	Padres de alumnos	Consumidores	Funcionarios y profesionales	Deportivas	Culturales y recreativas	Juveniles	Feministas	Benéficas, sociales y protección de subnormales	Propietarios y afectados	Medio ambiente	Otras	
Distrito													
1. Centro	0,45	1,14	0,08	3,09	0,57	5,27	0,08	0,22	0,96	0,33	0,10	2,33	14,62
2. Arganzuela	0,18	0,53	0,02	0,16	0,37	0,82	—	0,02	0,20	0,02	0,02	0,12	2,46
3. Retiro	0,25	0,51	0,06	0,39	0,16	1,25	0,02	0,04	0,33	0,12	0,08	0,45	3,66
4. Salamanca	0,22	0,82	0,35	2,66	0,57	4,21	0,12	0,08	0,69	0,18	0,12	1,53	11,55
5. Chamartín	0,43	1,02	0,08	1,53	0,27	2,62	0,02	0,10	0,55	0,04	0,12	1,33	8,11
6. Tetuán	0,20	0,82	0,04	0,57	0,51	1,49	—	0,06	0,35	0,10	0,04	0,63	5,81
7. Chamberí	0,25	0,87	0,10	1,98	0,27	3,29	0,02	0,02	0,98	0,22	0,10	1,88	9,98
8. Fuencarral	0,51	1,08	0,04	0,27	0,20	1,08	—	0,08	0,27	0,08	0,08	0,22	3,91
9. Moncloa	0,32	0,92	0,02	1,80	0,10	2,15	0,10	0,02	0,22	0,18	—	0,98	6,81
10. Latina	0,59	1,47	0,04	0,06	0,45	1,06	—	0,08	0,12	0,18	0,04	0,20	4,29
11. Carabanchel	0,49	1,43	0,04	0,16	0,65	1,02	—	0,02	0,20	0,16	0,04	0,16	4,37
12. Villaverde	0,78	1,19	—	0,04	0,49	1,27	—	0,06	0,08	0,10	0,02	0,10	4,13
13. Mediodía	0,47	1,10	0,06	0,12	0,45	0,67	0,02	—	0,10	0,06	0,02	0,06	3,13
14. Vallecas	0,57	1,23	0,02	0,18	1,02	1,63	0,02	0,02	0,18	0,29	—	0,18	5,34
15. Moratalaz	0,22	0,76	—	—	0,12	0,65	—	0,02	0,12	0,12	0,06	0,12	2,19
16. Ciudad Lineal	0,39	1,31	0,06	0,18	0,49	1,02	—	0,02	0,39	0,16	0,10	0,39	4,51
17. San Blas	0,25	1,02	0,02	0,12	0,37	0,55	—	—	0,10	0,04	0,02	0,08	2,57
18. Hortaleza	0,37	1,25	0,04	0,08	0,39	0,61	0,04	—	0,16	0,20	0,02	0,14	3,30
Total	6,95	18,47	1,14	13,40	7,46	30,67	0,45	0,88	6,03	2,62	1,00	10,93	100,00

Fuente: PÉREZ, V., y VALDÉS, J. M.: «Periodización y tipología del movimiento asociativo madrileño». *Alfoz*, n.º 29, Madrid, 1986.

CUADRO 5
Población y Asociaciones en Madrid
 (Por distritos)

	<i>Población</i>	<i>%</i>	<i>Asociaciones</i>	<i>%</i>	<i>Tasa asociacionismo %</i>
1. Centro	143.677	4,70	71	7,37	0,49
2. Arganzuela	119.398	3,90	27	2,80	0,23
3. Retiro	128.351	4,20	18	1,87	0,14
4. Salamanca	166.693	5,45	35	3,63	0,21
5. Chamartín	146.770	4,80	29	3,01	0,20
6. Tetuán	155.236	5,08	31	3,22	0,20
7. Chamberí	168.835	5,52	42	4,36	0,25
8. Fuen.-Pardo	196.280	6,42	39	4,05	0,20
9. Moc.-Arav.	105.910	3,46	22	2,28	0,21
10. Latina	282.582	9,24	90	9,35	0,32
11. Carabanchel	240.325	7,86	61	6,33	0,25
12. Usera	124.277	4,06	82	8,52	0,66
13. P. Vallecas	224.970	7,36	99	10,28	0,44
14. Moratalaz	105.416	3,45	31	3,22	0,29
15. C. Lineal	226.844	7,42	54	5,61	0,24
16. Hortaleza	134.938	4,41	52	5,40	0,39
17. Villaverde	127.463	4,17	60	6,23	0,47
18. V. Vallecas	54.962	1,80	27	2,80	0,49
19. Vilcálvaro	38.027	1,24	19	1,97	0,50
20. San Blas	134.080	4,38	54	5,61	0,40
21. Barajas	33.146	1,08	20	2,08	0,60
TOTAL	3.058.182	100,00	963	100,00	0,31

Fuente: CAVAGNA, M.; FERNÁNDEZ, T., y SERRANO, C.: «Asociacionismo en Madrid, 1990», en *Salida asociativa y ciudadana*. Madrid, FACMUM-2, 1990.

CUADRO 6
Distribución de las Asociaciones del municipio de Madrid según tipología

	<i>Números absolutos</i>	<i>%</i>
I. Asociaciones, Centros y Grupos Culturales y Educativos	116	12,04
II. Asociaciones y Grupos de Educación del Tiempo Libre y Excursionistas	82	8,51
III. Asociaciones Políticas, Sindicales, Patronales y de Intereses Económicos y Sociales	118	12,25
IV. Asociaciones Vecinales	165	17,13
V. Asociaciones Juveniles	107	11,11
VI. Asociaciones Alternativas de Medio Ambiente. Sociales y Medios de Comunicación	64	6,7
VII. Asociaciones Recreativas y Deportivas	74	7,7
VIII. Asociaciones, Centros y Clubs de la Mujer	32	3,32
IX. Asociaciones, Clubs y Centros de la Tercera Edad	179	18,58
X. Asociaciones de Consumo y Salud	6	0,62
XI. Asociaciones Asistenciales y Sociales	15	1,55
XII. Asociaciones Religiosas	5	0,52
TOTAL	963	

Fuente: CAVAGNA, M.; FERNÁNDEZ, T., y SERRANO, C.: «Asociacionismo en Madrid, 1990», en *Salida Asociativa y ciudadana*. Madrid, FACMUM-2, 1990

espacios más domésticos de muchas amas de casa, hasta los miembros de asociaciones que se acercan hasta el distrito y las instituciones. Las fiestas del barrio pasan a ser un elemento central para valorar la conexión e identidad con el barrio, y aquí entramos ya en una tipología de posibilidades en la diferente evolución de las asociaciones. Van desde las Asociaciones o colectivos que hacen fiestas paralelas a las de las Juntas municipales, hasta las que han dejado de hacerlas o participan con protestas, por las dificultades burocráticas y de todo tipo que sufren.

Dentro de esta variedad de contenidos lúdicos o reivindicativos de las asociaciones, lo que más nos interesa es ver el funcionamiento interno y las conexiones que mantienen, en qué redes se mueven, para comprobarlas como analizadores o potencialidades democráticas y creativas de ciudadanía. Para ello hacíamos un análisis intenso del Grupo Formal (GF) como animadores ideologizados del Foco (por «triangulación» de entrevistas), y esto lo poníamos en relación con otros grupos, instituciones y sectores de base (triangulando y cruzando análisis). El resultado son tres tipologías base:

A) *Auto-aislados*: Algunos pocos varones ya mayores, con escasas relaciones con otros grupos, paternalistas con la base social, donde jóvenes y mujeres no participan apenas, y de gran enfrentamiento o colaboración con las instituciones según la ideología del reducido grupo directivo.

B) *Gestionistas*: Buenas relaciones con las instituciones y tendencia hacia el profesionalismo de la animación sociocultural, relaciones de competitividad con otros grupos y cierto tecnocratismo hacia los sectores informales. Suele darse en barrios de clase media, centrales o semi-periféricos.

C) *Intentos Ciudadanos*: Parten de actividades sectoriales, pero con buena comunicación por edades y sexos, y compartiendo locales con otros grupos, se dan en barrios periféricos de estratos bajos, con fuerte comunicación y conciencia ciudadana y críticas hacia el poder.

Algunos ejemplos de conjuntos de acción, que se conocen de Madrid, nos pueden ilustrar estas tipologías ciudadanas. Dentro de un primer tipo la Asociación «Amigos del Retiro» es casi un club de jubilados, que se han centrado en actividades recreativas, y esto contrasta, por ejemplo, con la Asociación Familiar S. Cristóbal, que girando también en torno a un grupo de personas ya mayores, es conocida en toda la metrópoli por su lucha incansable contra las torres de KIO en la Plaza de Castilla, con un contenido marcadamente reivindicativo. Son los extremos

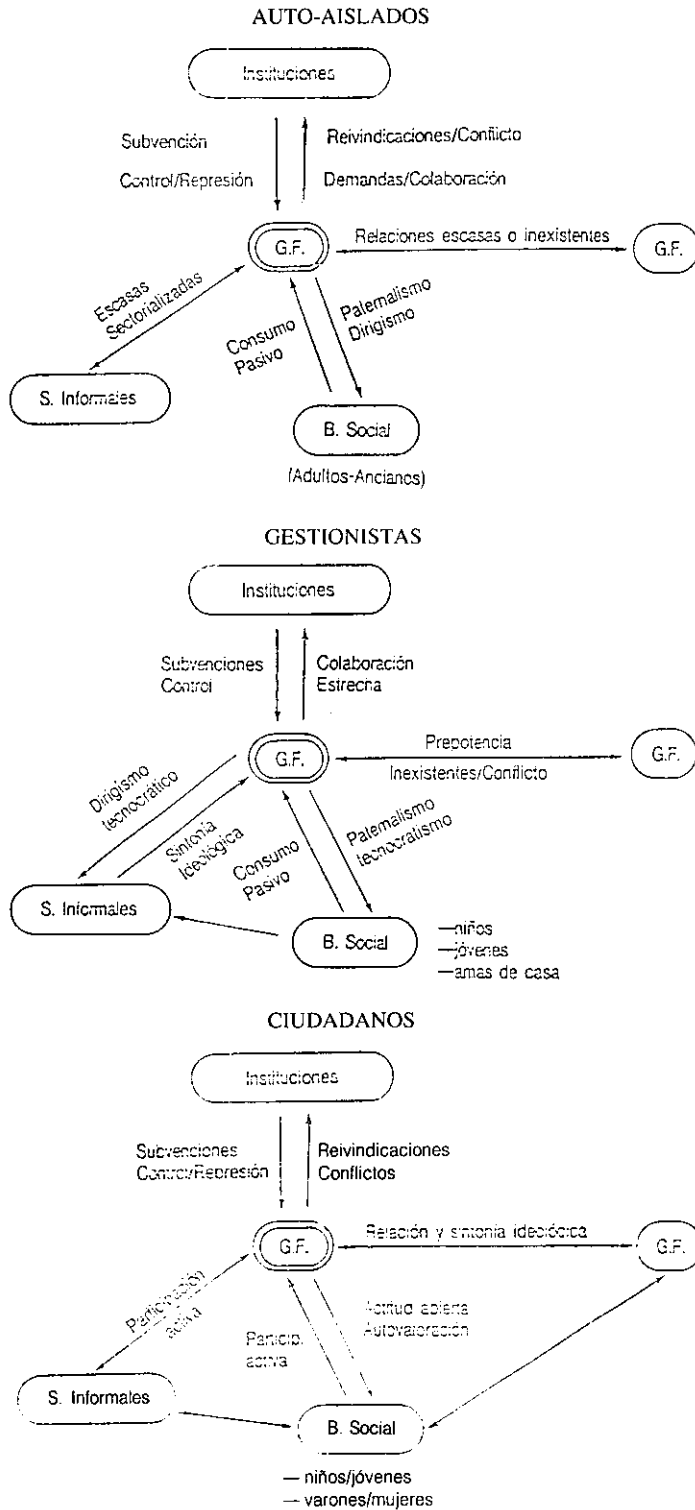
de un abanico donde para unos grupos reducidos de personas mayores se ofrece toda una gama de posibilidades de actuación, aun desde cierto aislamiento general y/o de medios. Tanto un caso como otro ilustran las contradicciones del «productivismo» (de grandes torres o de grandes conciertos y espectáculos) frente a los deseos de calidad de vida a pequeña escala de importantes colectivos de nuestra envejecida realidad urbana. Esta tendencia genera puntuales intervenciones pero tiene dificultades de continuidad y de generar tejido social.

Otros ejemplos de un segundo tipo, podrían ser la Asociación de vecinos Las Águilas en el Distrito La Latina, que trata de mostrar una gran capacidad de organización social, buenas relaciones con la administración, buenos servicios al usuario, etc., en una clara reorganización del asociacionismo tradicional hacia las actividades socioculturales; o bien la radio libre Onda Verde en el Distrito de Arganzuela, que trata de gestionar una buena radio metropolitana para los jóvenes, como un grupo de animación sociocultural para actividades ciudadanas. Aquí encontramos unos planteamientos claramente enfocados a ganar usuarios de los locales y medios puestos a disposición de los potenciales interesados en las actividades. Se trata de un asociacionismo de servicios que cubre o completa la oferta institucional, pero que a los vecinos no acaba de implicarles en la participación de base para resolver los problemas ciudadanos.

Un tercer tipo hace referencia a la Parroquia S. Carlos Borromeo de Entrevías, donde está la Asociación de Madres contra la Droga, que muestra una gran actividad en el barrio desde los problemas más candentes, y que mantiene una vocación más ciudadana a partir de un tema sectorial; o bien el caso de la Asamblea Cívica de Villaverde por la recuperación del Cuartel de Ingenieros, que agrupa a Asociaciones de Vecinos, Mujeres, Colectivos ecologistas, etc. En estos casos los intentos de implicación ciudadanistas formulan conjuntos de acción muy dinámicos porque van obteniendo resultados desde la corresponsabilidad ciudadana, y son así ejemplos de democracia local. Estos conjuntos de acción tienen sus ciclos altos y bajos pero mantienen el fermento creativo de los movimientos ciudadanos.

Si consideramos ahora la tipología por Focos parroquiales, la conclusión es que sus actividades asociativas están directamente implicadas en la comunidad barrial según la localización central o periférica, y la clase social de cada lugar, cosa que también pasa con otras asociaciones aunque menos

CUADRO 7
Tipología de «conjuntos de acción»



Fuente: CAMACHO, J.; TRABADA, E.; DÍAZ, F., y SANROMÁN, J. C.: «Análisis cualitativo de focos asociativos», en *Salida Asociativa y ciudadana*. Madrid, FACMUM-2, 1990

notoriamente. Si consideramos las Asociaciones de Vecinos lo más notable reside en la capacidad de su Grupo animador formal para abrirse o para cerrarse a las nuevas realidades y posibilidades, aislarse o implicarse en las redes informales del tejido social. En los nuevos Colectivos descubrimos también que hay unos casos con tendencias hacia horizontes corporativos aislados, y otros que tienen un horizonte ciudadano y por lo mismo buscan las redes de confluencia para la dinamización social urbana.

¿Qué ciudad queremos?

El problema de fondo no es cuantas asociaciones hay y cómo se organizan, sino — sobre todo — para qué tipo de ciudad. Por desgracia la cultura urbanística, tanto adaptativa como crítica, no se ha desarrollado apenas. Entre los movimientos, después de unos años en que se confiaba en la participación y auto-pedagogía ciudadana, y que dio frutos espectaculares (un programa de 40.000 viviendas autogestionadas, directores generales, alcaldes y concejales, etc.) ahora parece que se ha roto con aquellas escuelas de democracia local, donde se cuestionaba la ciudad que queríamos. Quedan iniciativas importantes como hemos señalado, pero el debate es claramente insuficiente para alcanzar a las 1.000 entidades registradas, y mucho más si nos referimos al tejido social, que en gran medida ha desconectado con la cultura urbanística avanzada. Además esta cultura urbanística tampoco se apoya en los mismos supuestos siempre, y reina cierta confusión.

Los recientes conflictos en muchos barrios de nuestras ciudades con problemas de marginalidad vienen a corroborar dramáticamente esta situación de desconexión entre la cultura oficial y la de los barrios. No se puede culpabilizar a los vecinos cuando la planificación va contra ellos. Si la economía y la política «polarizan» la sociedad, esta acabará estallando en guerras internas. Si cada realojo es un desalojo de marginados a otra parte de la ciudad, sin solucionar el problema de origen, se están creando dos problemas (agravar el que había poniéndole sólo una fachada, y provocar el rechazo de los vecinos a donde se lleva los desalojados). Lo que se necesitan son Planes Integrales de Desarrollo en la misma comunidad, de tipo laboral, educacional, y también urbanísticos, pero al servicio de una gestión integrada y participada.

Lo que aquí tratamos de aportar es una visión, desde los movimientos populares, sobre qué ciudad es posible plantear hoy y cuáles son las contradicciones para poder impulsar unas u otras soluciones. Para ello no vamos a recoger simplemente las reivindicaciones manifiestas, pues eso dice poco, sino vamos a comenzar por ver cuál es la percepción desde el tejido social, los sectores informales; luego pasaremos al tejido asociativo y criticaremos sus reivindicaciones; para finalmente acercarnos a las componentes sociopolíticas que enmarcan toda actuación urbana. Explicitamos este cambio de abajo a arriba, porque es el que se construye desde los conjuntos de acción populares e implica una lógica diferente a la ideología de lo «general a lo particular». Como se verá es algo más que un recurso retórico.

De los mapas mentales, de entrevistas y grupos de discusión, y también de una amplia encuesta hemos podido entender que la realidad metropolitana para nuestros vecinos tiene una serie de ámbitos de percepción diferenciados¹⁶. Y dentro de estos ámbitos hay algunos más significativos que marcan saltos de identificación y de conocimiento. *Metrópoli*, ciudad, barrio, vecindad, etc., son conceptos vividos muy diferencialmente por la gente sencilla, aunque al nombrarlos todo se confunda. Simplificando el 90% de los ciudadanos que no tienen ninguna noción de conceptos urbanísticos, viene a distinguir tres grandes ámbitos de referencia, y según el sentido común que muestran serían (de lo más cercano a lo más lejano):

A) *Refugios convivenciales*: Son espacios de vecindad inmediata, donde todos reconocen la topografía, y que además de la vivienda propia, añaden aquellos elementos que el diseño permite entender como apropiables para la vida cotidiana común (patios, escaleras, portales, jardincillos, callejas peatonales, etc.). En las casas de familia se puede prolongar al lugar de charla con las vecinas, y en el de los hombres hasta algún bar próximo. Se mueven aquí grupos primarios y totales que prolongan la vida familiar, a pesar de algunos diseños arquitectónicos y los problemas de la inseguridad ciudadana. A pesar de la televisión, las puertas de seguridad, y la falta de espacios peatonales y patios agradables, numerosos mecanismos informales proliferan en nuestros barrios.

B) *Espacios ciudadanos*: Lugar de identificación por algunos elementos singulares de equipamiento colectivo (parques, calles comerciales, plazas y paseos, etc.) que suelen recibir el nombre de un

barrio por una superficie algo mayor que los barrios administrativos, y algo menor que los distritos (al menos en los periféricos). Giran en torno a equipamientos y nudos de intercomunicación pública (metro, autobuses), y en el caso de antiguos municipios hay también elementos simbólicos claros. A pesar de que en las encuestas es de los elementos más demandados no tiene un buen análisis y tratamiento en las actuaciones urbanas. Para Abraham Moles serían los espacio «carismáticos» que el proceso metropolitano casi consigue romper. Son las verdaderas «ciudades» que hay que recuperar.

C) *Región metropolitana*: No tiene ni puede tener un entendimiento como ciudad. Se conoce muy sectorializadamente por razones de trabajo, o por gestiones, o puntos de ocio. Es algo ajeno por las prácticas de relaciones, tan «secundarias» o profesionalizadas. En los barrios periféricos se dice «voy a Madrid» cuando se trata de ir al centro o a otro distrito no inmediato. Sólo los jóvenes desplazan sus «tribus urbanas» y demandan mayor conexión pero es por necesidad de no ser controlados, y conformar la pandilla frente a la de otros barrios-ciudades. Incluye igualmente municipios a donde hay que ir a trabajar, o próximos, o desplazamientos de ocio del fin de semana, pero no hay una comprensión de conjunto en la percepción de la mayoría del tejido social.

El tejido asociativo enfrenta estos temas de manera muy desigual. Por un lado apenas investiga y se da cuenta de la enorme importancia de conectar con las preocupaciones de ámbito convivencial, cuando esas redes informales son el caldo de cultivo de cualquier iniciativa ciudadana. El sentimiento de pertenencia y arraigo arranca precisamente de esta base, y es imprescindible tanto para lo lúdico como para lo reivindicativo. Las redes de cotidianidad son el elemento cultural y reproductor del tejido vecinal siempre. A partir de estos estereotipos, propios de las culturas de cada vecindad, de cada sector de convivencia, es posible articular asociaciones perdurables. El tejido asociativo suele plantear problemas de vivienda, transporte, equipamientos, etc., pero no siempre en sus dimensiones más interesantes. Hay que tener en cuenta que cualquiera de estos temas implica, de un lado, bloques sociales entre fracciones de clase, de otro una autoeducación democrática de participación y además una relación de su contenido con un modelo global regional de desarrollo.

En cuanto al ámbito del barrio-ciudad es en el que

se suele plantear el problema de la vivienda, por ejemplo. Puede ser una reivindicación que separe aún más los intereses de los dos bloques inferiores de la sociedad de los dos tercios, o que contribuya a reencontrarlos. En una gran urbe un tercio viene usando el automóvil privado para desplazarse, otro tercio tiene automóvil pero no lo usa, y el otro tercio ni tiene ni usa. Por lo que reivindicaciones de transporte público bien articulado y de calidad unirán por abajo, mientras las de automóvil privado unirán por arriba. Soluciones de vivienda para todos los sectores de los dos tercios inferiores contribuirán al asociacionismo y las de un solo estrato contribuyen a la desmembración ciudadana. Por tanto, hay que pensar a donde nos llevan las cooperativas que se están formando.

Desde el punto de vista de organizar espacios ciudadanos los intercambiadores de transporte público son fundamentales, así como los equipamientos descentralizados. Las tipologías de vivienda hacen más referencia a los «refugios convivenciales» de vecindad. Nuclear barrios-ciudad tiene que ver directamente con equiparlos con espacios articuladores, que además de crear servicios y reducir los desplazamientos, crean puestos de trabajo en muchos barrios dormitorio y actividades de centralidad y comerciales.

En nuestra situación la calidad de vida no es pura suma cuantitativa de cuanto más mejor (viviendas, coches, colegios, hospitales, etc.) sino muchas veces al revés. Menos pero mejores y sobre todo articulados para formar «centros de ciudad» aprehensibles. Algunos ejemplos de los que hemos citado ya apuntan preferentemente en esa dirección.

El nivel regional suele escaparse a las asociaciones porque ya es cosa de coordinadoras y federaciones. En este ámbito con lo que se juega es con el modelo metropolitano que se le ofrece a los flujos internacionales de capitales. Son opciones, por tanto, sociopolíticas que van a determinar los recursos disponibles y la gran trama para que no se rompa el ritmo de realizaciones de los otros niveles. Aquí se nos escapan un poco los mecanismos tradicionales de la democracia participativa, entran partidos, opciones políticas e ideológicas de fondo, etc. Hasta este nivel la lógica de los movimientos puede, y debe estar, por encima del juego partidista, y de hecho así se está replanteando en numerosas asociaciones, pero cuando llegamos a escalones más altos es difícil imponerse en el cruce de influencias del capital y el poder.

Un campo de potencialidades

La transnacionalización de la economía hace que las políticas y los flujos de capital se muevan a escala de regiones mundiales y de regiones metropolitanas. Los estados han perdido gran parte de su poder regulador. Existen diversas clasificaciones o listados de las metrópolis más prósperas, o de las de mayor declive; existen también folletos, estudios y propagandas tratando de vender cada región en una competencia frenética. Los gobiernos locales o regionales compiten para no perder el tren de las inversiones. Este es el escenario donde se nos propone entrar casi como única solución desde el poder y casi no se acepta el debate¹⁷.

De las 117 ciudades europeas por encima de 1/3 de millón de habitantes (clasificadas como más prósperas según desempleo, migraciones, viajes y estructura económica), las que aparecen en primer lugar son Frankfurt, Bruselas, y Venecia, y las tres últimas Sevilla, Córdoba y Málaga, después de las inglesas Sunderland y Liverpool. Pero lo más llamativo es que la primera española es Palma de Mallorca (con el número 11) y hasta la mitad de la tabla no aparezcan La Coruña, Madrid y Vigo, y todas las demás hacia el final de la tabla. En la clasificación que cita H. Lagrange¹⁸ aparecen igualmente bien situadas Frankfurt, Venecia, Bruselas y otras alemanas, junto con Amsterdam y Florencia. En estas se mantiene o reduce la población y sólo cuentan con un mínimo de problemas. Con la mayor parte de la gravedad de problemas aparecen las españolas, las inglesas, y algunas italianas y francesas, con la diferencia de que las del Sur siguen creciendo en población, y las del Norte pierden notablemente número de habitantes. De nuevo Palma, Madrid, Alicante, Vigo y La Coruña, aun con un considerable crecimiento demográfico (respecto a las otras ciudades europeas) son las que tienen menos problemas de las españolas, según dicen.

Aparte de otros muchos comentarios que pueden hacerse a estas cifras hay dos que tienen que ver directamente con lo que aquí planteamos:

A) Que se están valorando unos flujos de capital hacia esas ciudades (gallegas y mediterráneas) un tanto atípicos (el que menos el turismo) y con claras limitaciones y dependencias externas.

B) Que estos indicadores deben ser muy discutidos como significativos de prosperidad.

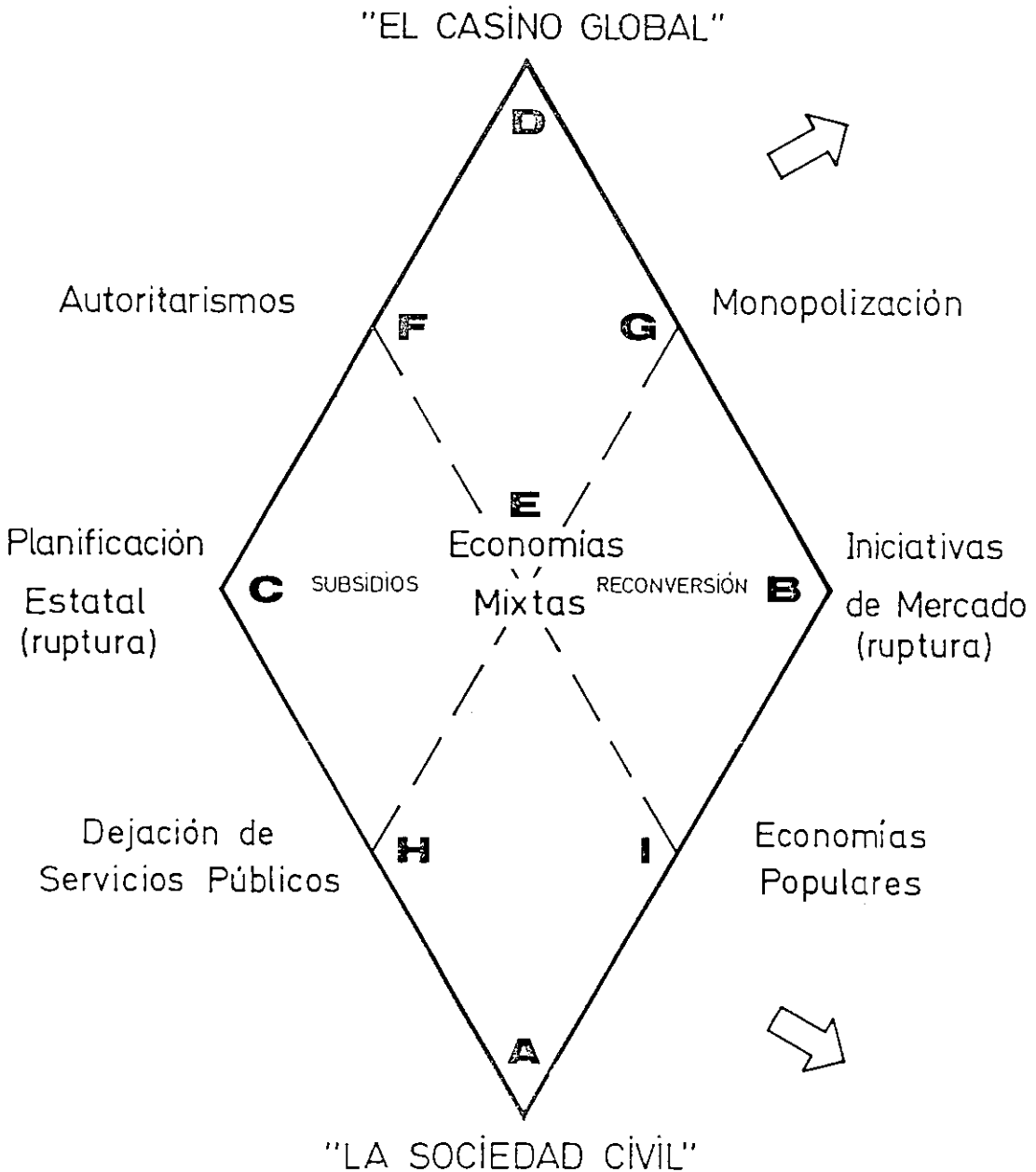
En suma hay que discutir el modelo a que se refieren desde la lógica de los movimientos populares. No se puede valorar positivamente un flujo de capital que acarrea, paralelamente, tener que organizar coordinadoras de asociaciones contra la droga por los vecinos, o flujos que multiplican por tres el precio de las viviendas, que «terciarizan» los centros y expulsan residentes, y que destrozan el medio ambiente y el patrimonio cultural. En Madrid las torres del KIO simbolizan ese modelo urbano de flujos de capital dependientes (e inestables), con que nos cuentan la modernidad de la tecnópolis, y que desarticulan espacios ciudadanos, en vez de poner equipamientos de calidad de vida para engranar aquel barrio-ciudad.

Desde los movimientos populares, siguiendo unas tesis de J. Galtung que hemos desarrollado en otra parte¹⁹ presentamos un campo de los escenarios socio-políticos donde nos es dado movernos pluralmente. La línea que mostraba en sus polos opuestos a Capital y Estado parece que ya no es el paradigma fundamental de referencia, o al menos cada vez aparecen soluciones más variadas a esta posición. Entre el mercado de capitales y la planificación estatal hay un punto intermedio de economía mixta (tipo centroeuropeo más o menos socialdemocrático) que incluye un poco de cada. El modelo japonés es una suma del mercado y del servicio del Estado al proyecto productivista más puro: «el casino global», tal como lo califica Hazel Henderson, haciendo referencia al actual mundo de las finanzas (cuadro 8 y 9). Y los modelos de recuperar la calidad de vida de muchos movimientos populares son el polo opuesto, donde serían mínimos el capital y el estado. Se dibuja así un nuevo paradigma en la línea (arriba-abajo) perpendicular a la anterior (izquierda-derecha) donde arriba está el productivismo y abajo los movimientos populares que defienden la calidad de vida, la «sociedad civil».

El espacio sociopolítico de los movimientos es así el de unos escenarios, o campo amplio, que se mueven con opciones plurales dentro de unos límites comunes. En un campo entre la economía mixta y el control de la misma por los diversos movimientos, en otro eje entre el mercado de cooperativas y economía social, y la participación de los planes de gestión del Estado y Ayuntamientos, y en el centro de esos ejes las asociaciones e iniciativas ciudadanas.

Este campo, si es consecuente con sus postulados de democracia participada y calidad de vida, está enfrentando a las soluciones de flujos de capital irresponsables, que pueden poner en peligro el medio

CUADRO 8
Tendencias (1)

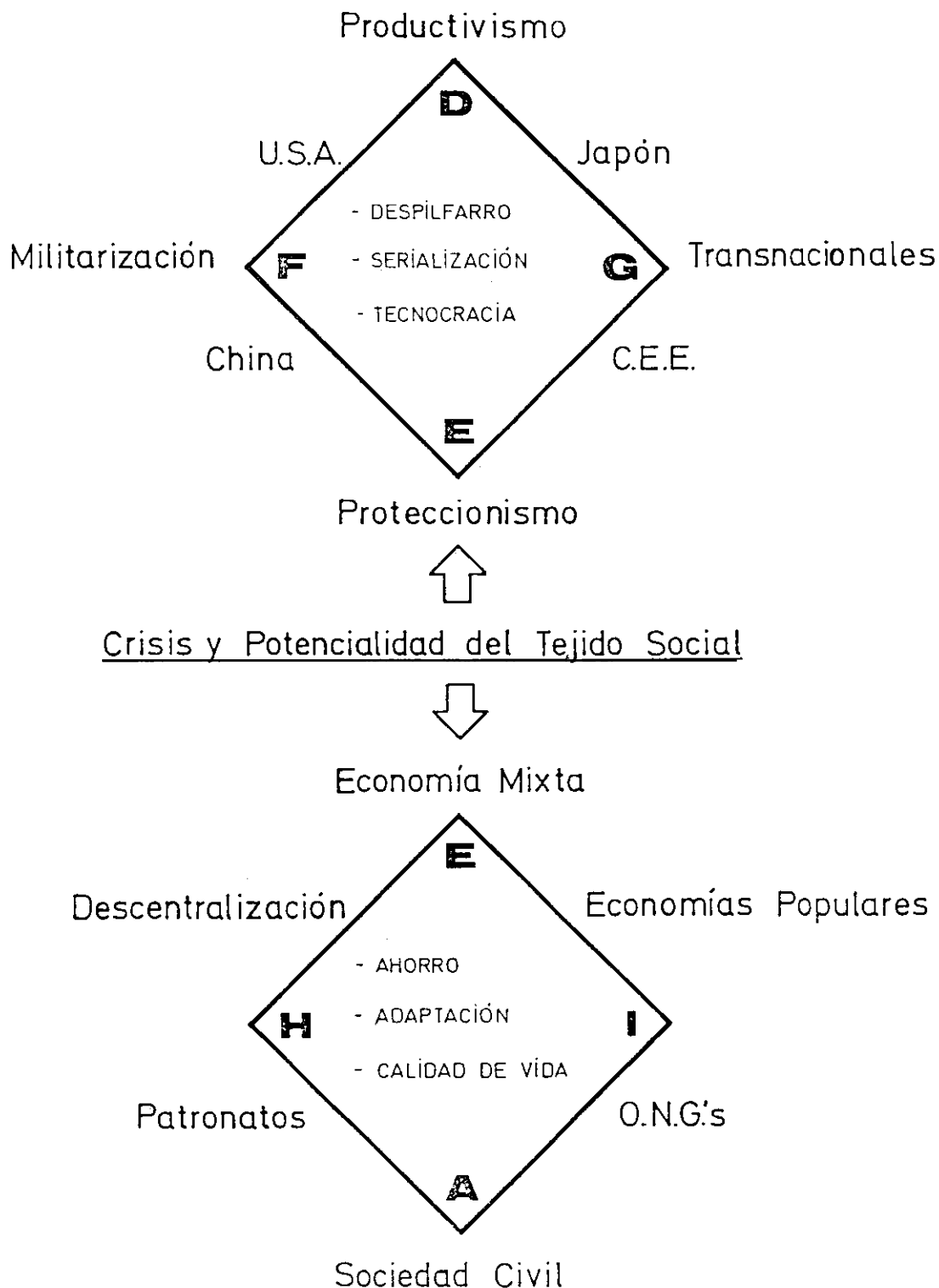


ambiente, provocar más desigualdades y polarización social, y hacer más dependiente e inestable el desarrollo social urbano.

Esto no implica opción partidista, sino más bien que desde el «sentido común» de cada situación

concreta se estime qué opciones (en cuanto a dedicación social, opciones electorales, o iniciativas ciudadanas) cada cual quiera tomar, sin que necesariamente sea contradictorio apoyar para el Estado una cosa y localmente otra, porque la oportunidad del bloque

CUADRO 9
Tendencias (2)



social o la coordinación requieran tomar esta o aquella posición. Los movimientos populares y las asociaciones ganarán mucho si hacen manifiesto ese sentido común que llevan latente, y que frecuentemente se descubre en ese talante democrático abierto (y anti-sectario) que debe imponerse sobre el partidismo y otros ideologismos estrechos. Desgraciadamente los vecinos se han retirado cuando han percibido las tensiones egoístas de unos y otros. Por eso es imprescindible retomar aquellas escuelas de democracia que fueron las asociaciones. Empieza a haber Asociaciones a quienes les importa menos un programa detallado y exacto, que el crear un buen ambiente donde florezcan iniciativas, quizá con errores, pero creativas. Este es el talante democrático de base que conecta con el sentido común y pragmático de los vecinos, y desde donde se puede construir el desarrollo social urbano.

Las iniciativas ciudadanas han dado soluciones para el chabolismo de todo Madrid, para el tráfico, contra la especulación de KIO, para la recuperación de cuarteles, para la recuperación de fiestas, o contra el tráfico de drogas... ¿Cuánto dinero va a empresas contra nuestra calidad de vida, y cuánto para desarrollo social urbano?

NOTAS

¹ VILLASANTE, T. R., et al. (1989): «Retrato de chabolista con piso». *Alfoz-SGV-IVIMA*, Madrid.

² VILLASANTE, T. R. (1984): *Comunidades locales*. IEAL, Madrid.

³ BOTER, I., LLES, C., TOBÍO, C. (1988): «Claraboyas y Sumideros». *Alfoz*, n.º 57, Madrid.

— VILLASANTE, T. R. (1988): «Estructuras sociales y crisis de hegemonía», en *Tentativas*. *Alfoz*, n.º 54-55, Madrid.

⁴ ALCAIDE, C. (1988): «España rica, España pobre». *El País*, 27-3-88.

⁵ ALGUACIL, J. (1990): «La estructura social de Madrid en función del espacio (barrios y distritos). *Alfoz*, n.º 71, Madrid.

⁶ ELEJABETIA, C., DE CASTRO, I. F. (1988): «Cambios en las relaciones sociales y formas de vida de la clase trabajadora». en *Crisis Social de la Ciudad*. *Alfoz*, Madrid.

⁷ GONZÁLEZ CASANOVA, P. (1990): *Pensamiento social y realidad nacional*. Conferencia en el Curso de Verano de la Universidad Complutense sobre América Latina, El Escorial, 27-31 de agosto.

⁸ ZEMELMAN, H. (1987): *Conocimiento y sujetos sociales*. El colegio de México, México.

⁹ VILLASANTE, T. R., y otros (1989): «Retrato de chabolista con piso». *Alfoz-SGV-IVIMA*, Madrid.

¹⁰ IBÁÑEZ, J. (1985): *Del algoritmo al sujeto*. Siglo XXI, Madrid.

¹¹ VILLASANTE, T. R., et al. (1989): «Retrato de chabolista con piso». *Alfoz*.

¹² VILLASANTE, T. R. (1976): *Los vecinos en la calle*. Ed. de la Torre; (1984): *Comunidades locales*. Madrid, IEAL.

¹³ VILLASANTE, T. R., et al. (1990): *Salida Asociativa y Ciudadana*. Madrid, FACMUM-2.

¹⁴ CAVAGNA, M.; FERNÁNDEZ, T., y SERRANO, C. (1990): «Asociacionismo en Madrid», en *Salida Asociativa y Ciudadana*. Madrid, FACMUM-2.

¹⁵ CAMACHO, J.; TRABADA, E.; DÍAZ, F., y SANROMÁN, J. C. (1990): «Análisis cualitativo de los Focos», en *Salida Asociativa y Ciudadana*. FACMUM-2.

¹⁶ VILLASANTE, T. R., et al. (1989): «Retrato de chabolista con piso». *Alfoz*. SGV-IVIMA.

¹⁷ En varias Jornadas y Cursos de Verano en estos últimos meses hemos podido oír censuras y descalificaciones desde el poder hacia quienes postulan que hay crisis en las grandes ciudades, y que aún puede haber más por problemas ecológicos o de dependencias.

¹⁸ LAGRANGE, H. (1990): «Futuro de las ciudades y desarrollo social». *Alfoz*, n.º 71, Madrid.

HUTTON, WILL (1990): «Germany confirms its high standing but the UK continues to disappoint». *GUARDIAN*, 13-6.

¹⁹ VILLASANTE, T. R., et al. (1990): *Salida Asociativa y Ciudadana*. Madrid, FACMUM-2.



Leading the field in sociology and the related social sciences:

sociological abstracts (sa)

and

Social Planning/Policy & Development Abstracts (SOPODA)

Our subject specialists track the broad spectrum of theoretical and applied sociology from the more than 1,800 discipline-specific and related journals published in North America, Europe, Asia, Africa, Australia, and South America.

sa and **SOPODA** each offer you in-depth abstracts and precise indexing of timely journal articles and books, enhanced dissertation listings, and a bibliography of book reviews from the journals screened.

sa and **SOPODA** are available together on the **sociofile** CD-ROM and are hosted online by BRS, DATA-

STAR, DIALOG, and DIMDI. Hardcopy subscriptions can be ordered from the address below.

The **sa** and **SOPODA** information products are supported by:

- Database-specific user manuals
- The latest journal coverage list
- The **sociofile** Quick Reference Guide and User's Handbook
- The **Thesaurus of Sociological Indexing Terms**
- Your Guide to Searching **sa** using a Personal Computer
- A professional workshop program

The **sa** family of databases — your fast track to the information you need, in the format you want.

sociological abstracts, inc.

p.o. box 22206 • san diego, ca 92192-0206
phone (619) 695-8803 / FAX (619) 695-0416 / Help Desk (800) 752-3945